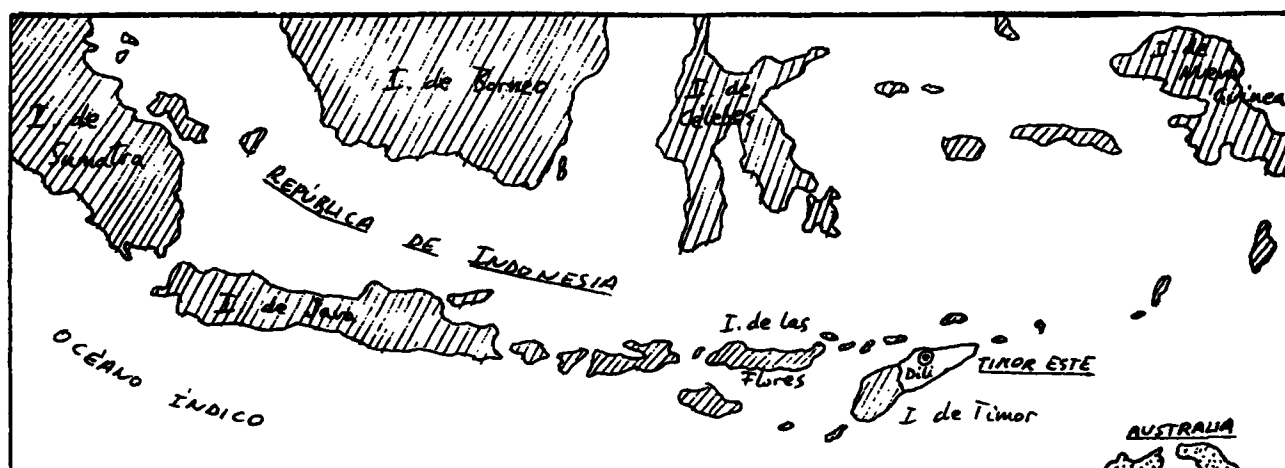


# TIMOR ESTE

*El 24 de noviembre pasado tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras un acto informativo acerca de la situación actual de Timor Oriental. El texto que sigue intenta informar de los motivos que llevaron a convocarlo; su autor es Carlos Piera, participante en dicho acto y profesor de Lengua en esta Casa.*



Ciento veintitrés congresistas estadounidenses de ambos partidos escribían el 6 de julio de 1984: "No podemos pasar por alto la situación de Timor Este, donde, como en Afganistán, un pueblo vive bajo un régimen militar impuesto por la fuerza contraviniendo el derecho internacional". Como en Afganistán, en efecto, aunque quizá habría que añadir que la URSS todavía no ha proclamado a Afganistán parte de su territorio, como Indonesia ha hecho con Timor, y que desde luego la reacción internacional ha sido bastante más discreta frente a Indonesia que frente a la URSS: una discreción, por parte de países occidentales, orientales y no alineados, a menudo indistinguible del silencio. Importa romper ese silencio y condenar la invasión indonesia con los mismos argumentos que la soviética y con la misma frecuencia con que ésta es condenada. Sólo así se vería que tal condena es cosa de decencia, no de táctica ideológica.

La antigua colonia portuguesa de Timor Oriental, cuya población nada tiene que ver culturalmente con Indonesia, fue invadida hace ahora once años, el 7 de diciembre de 1975. Poco antes, en junio de 1974, el ministro de Asuntos Exteriores indonesio Adam Malik escribía a un representante timorense que "la independencia de cada país es derecho de todos los pueblos, sin que el pueblo de Timor constituya excepción". Una independencia proclamada al calor de la revolución portuguesa hizo que él y todo el gobierno cambiaran de opinión respecto de ese territorio que no habían reivindicado nunca y decidieran lanzar la fuerza de un país de 150 millones de habitantes contra los 650.000 timorenses. En marzo de 1977 el mismo Malik declaraba: "Cincuenta mil o quizá sesenta mil personas habrán muerto en la guerra de Timor Este... Era una guerra... ¿A qué viene tanto jaleo?" Aceptando las siempre dudosas cifras de un conquistador, como poco uno de cada trece timorenses había muerto en menos de año y medio.

---

Murieron muchos más después, de guerra, de enfermedad o de hambre, pues Indonesia mantuvo un bloqueo absoluto de toda ayuda exterior, relajado mínimamente entre 1979 y 1983 en favor de la Cruz Roja Internacional. El censo indonesio de 1980 registra 550.000 habitantes. Según análisis occidentales, pueden haber muerto entre 165.000 y 200.000 personas. Para el Center for Defense Information de Washington, el conflicto de Timor era en 1980 el más violento del mundo actual en relación a la población. Y el conflicto sigue. En esta tierra, poco poblada antes y ahora diezmada, lanza ahora el gobierno indonesio, con fondos del Banco Mundial, una enérgica campaña de control de la natalidad, calificada de "aspecto en extremo decisivo de la solución al problema de la población en el territorio" (del *Berita Yudha* de Yakarta, cit. en *East Timor Link*, IV-85). Otro "aspecto decisivo" es la importancia en masa de familias campesinas indonesias. Está claro que para el gobierno ocupante el problema de la población en Timor Este consiste en que queda población.

Indonesia proclama cada poco tiempo que la guerra ha concluido, refiriéndose sin duda a la guerra propiamente dicha, no al mero exterminio. Ningún observador le ha dado la razón (ver, por ejemplo, el proindonesio *Asiaweek* del 2-VIII-85, donde se estiman en treinta o más las víctimas mensuales). Puede que ayude a la guerrilla el saber que si se rinden serán ejecutados. Algo más debe ayudarles, sin embargo, para aguantar con cuchillos, con fusiles de cuando Portugal y con las armas que quitan o compran al ejército de una de las administraciones más corrompidas del mundo, a gentes en tan increíble bancarrota moral que sus soldados han vendido fotos de sus propias torturas y asesinatos. Por lo demás, la Iglesia católica timorense ha resistido y resiste con unanimidad. El anterior administrador apostólico, M. de Costa Lopes, así lo expresaba en *El País* (18-III-85). El actual, monseñor C. F. X. Belo, quejándose de que "todo el correo de Timor está censurado", escribía al secretario francés de "Iustitia et Pax": "Pese a todas las fuerzas que se nos enfrentan, seguimos manteniendo y defendiendo como única solución al conflicto de Timor Este la solución política y diplomática, y esta solución ha de incluir ante todo el respeto al derecho de un pueblo a la autodeterminación. Queremos también que las palabras del Papa Juan Pablo II al embajador indonesio ante la Santa Sede, es decir, (su llamada al) respeto de la identidad religiosa, étnica y cultural del pueblo de Timor Este, sean puestas en práctica" (5-XII-84). Es dudoso que estas posturas sean sólo una reacción ante la diferente religión del ocupante. Según la *Far Eastern Economic Review* (8-X-85), los católicos han pasado de ser el 30 a ser el 80 por 100 de la población de Timor. Fillo da una idea de la postura de la Iglesia y del éxito de la anexión.

Pese a su vecindad con Portugal y a su peculiar relación con la Iglesia católica, España se había abstenido en todas las votaciones de organismos internacionales relativas a Timor Este hasta el pasado julio, en que afortunadamente cambió de actitud en el Parlamento Europeo, contribuyendo a que éste aprobara una resolución favorable a los derechos de los timorenses. Pero el apoyo internacional no se puede reducir a proclamaciones aisladas y, en el caso de un territorio que aún depende, en teoría, de un país de la C. E., las presiones pueden tener alguna eficacia. El diputado germano-occidental Hans-Ulrick Klose dijo tras visitar Timor: "La isla entera da la impresión de estar en la cárcel" (*Der Spiegel*, 29-IV-85). En estos momentos hay un solo representante de la Cruz Roja Internacional en Timor (informe del diputado M. A. Correia a la comisión sobre Timor del Parlamento portugués, julio de 1986). Y mientras tanto, según el *Independent* de Londres de 6-XI-86, "Indonesia se prepara para un ataque en toda regla contra Timor". Dicho de otro modo, no hay tiempo que perder.

Carlos PIERA.